

DOMINGO XXII DEL TIEMPO ORDINARIO

CICLO A

2ª Lectura (Rom. 12, 1-2)



Ofreceos vosotros mismos como sacrificio vivo

«Hermanos: Os exhorto, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto.» (Rom. 12, 1-2).

“Os exhorto”: La exhortación autorizada de S. Pablo a los cristianos romanos, va orientada hacia una especie de *reforma* de vida espiritual,

es decir, a establecer un *programa* de vida espiritual, que lo va a sintetizar en una consagración a Dios y una purificación interior del corazón.

Tras esta exhortación de S. Pablo, como hombre de Dios puesto por Dios para la santificación de su pueblo, no te sería a ti lícito hacer caso omiso a su indicación: sería rechazar al mismo Dios que te está hablando por boca del hombre puesto por Dios para tu santificación: “*os exhorto*”.

“Por la misericordia de Dios”: Ya había tocado este punto de la “*misericordia de Dios*” en los capítulos anteriores. La providencia misericordiosa de Dios para con el hombre entenece a S. Pablo y le lleva a extender su exhortación a los cristianos de Roma para que se acojan a la “*misericordia de Dios*”.

S. Pablo centra la eficacia de su predicación apostólica en la acogida de Dios al hombre en atención a su infinita misericordia. El escabroso estado en que ha dejado la vida mundana al hombre, no debe alejarlo de Dios al hacerse cristiano. Si antes era romano (en sentido pagano) por designio mundano, ahora es cristiano por misericordia de Dios.

La misericordia divina viene así a convertirse en el antídoto eficaz contra el veneno letal inoculado por el mundo en el corazón cristiano, que ha dejado el mundo para adentrarse en la Iglesia de Cristo Jesús.

El mundo viene a convertirse en la manzana que ofrece Satanás al hombre para matarlo. De ahí la gran mentira que es el mundo (manzana podrida) y que no han llegado a descubrir los que todavía le siguen sin descubrir su engaño.

Las dos tensiones se dan en el corazón del hombre: la misericordia de Dios y la mentira del mundo: ¿Quién triunfará? –Depende de ti que hagas triunfar a Dios en ti. ¡Adelante!

“A presentar vuestros cuerpos como hostia viva”: Al cristiano se le ofrece la posibilidad de inmolarsse como un pan que debe ser transformado en Cristo. El cristiano tiene en perspectiva una trayectoria que parte de la vieja condición pecadora de Adán y que termina en Cristo Jesús; es decir, que sale del Paraíso perdido y ajado de Adán y que entra en el Paraíso de Dios; que abandona su condición pecadora y que asume la nueva condición divina:

«CÓMO SE CONVIERTE EL CUERPO EN SACRIFICIO.

Y ¿cómo —pregunta— podría ser el cuerpo un sacrificio? Que el ojo no mire nada malo, y ha tenido lugar un sacrificio (cf. Mt. 5, 29; 6, 22; 18, 9; Mc. 9, 47); que la lengua no diga nada vergonzoso, y ha acontecido una ofrenda (cf. Prov. 10, 31; 18, 21; Sant. 3, 5-6); que la mano no haga nada contrario a las leyes, y ha sucedido un holocausto (cf. Is. 56, 2). Esto no es suficiente, sin embargo, es necesario además que nosotros hagamos buenas obras (cf. 2 Tim. 2, 21) para que la mano haga limosna, la boca alabe a los ofendidos, y el oído escuche constantemente las lecturas divinas (cf. Mt. 5, 44; 22, 29; Mc. 12, 24; Jn. 5, 39; 2 Tim. 3, 16). Ciertamente, el sacrificio no tiene nada impuro, el sacrificio es primicia de todo lo demás.» (S. JUAN CRISÓSTOMO, Homilías sobre la Carta a los Romanos, 20, 1; PG 60, 595-596).

En este sacrificio cultural predicado por S. Pablo, el *oferente* es la voluntad del cristiano; la *víctima* que se ofrece es el cuerpo del cristiano, que es más noble que el cuerpo de los animales, más aún, el cuerpo del cristiano, que es hijo de Dios, es templo de la Santísima Trinidad; por tanto, es la víctima más agradable a Dios, pues cuando se ofrece el cristiano a Dios, Dios ve a su propio Hijo en los hijos de adopción.

Es más valioso el sacrificio propuesto por S. Pablo que el propuesto por la sinagoga:

*«Porque yo **quiero amor, no sacrificio**, conocimiento de Dios, más que holocaustos.» (Os. 6, 6).*

*«Si hubieseis comprendido lo que significa aquello de: **Misericordia quiero, que no sacrificio.**» (Mt. 12, 7).*

«VIDA NUEVA MANIFESTADA EN NUESTROS CUERPOS.

La Palabra divina quiere que ofrezcas en sentido espiritual tu carne en castidad a Dios.» (ORÍGENES, Homilías sobre el Levítico, 1, 5; SC 286, 86).

“Santa”: Si el cordero pascual, que se ofrecía en sacrificio cruento, debía estar sin defecto, ser inmaculado, ¿qué santo no tendrá que ser el cristiano destinado a ser víctima: “*hostia viva, santa*”?

El cristiano es miembro del Cuerpo Místico, cuya Cabeza es Cristo Jesús, por tanto, muy santo debe ser para que toda la víctima eclesial sea agradable a Dios:

«VIDA NUEVA MANIFESTADA EN NUESTROS CUERPOS.

*Llama ofrenda a Cristo porque es vida, y afirma: “Llevemos siempre en nuestro cuerpo el morir de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo” (2 Cor. 4, 10). La llama **santa**, porque en ella habita el Espíritu Santo, conforme ha dicho en otro lugar: “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? (1 Cor. 3, 16).» (ORÍGENES, Comentarios sobre la Carta a los Romanos, 9, 1; CER 5, 26).*

“Agradable a Dios”: Dios no acepta cualquier ofrenda, sino la ofrenda que es “agradable” por su calidad:

«Yahveh miró propicio a Abel y su oblación.» (Gén. 4, 4).

Por tanto, no de cualquier modo debe ser tu vida, para que sea “agradable a Dios”, sino una vida perfecta, “santa”. Lo “agradable a Dios” no es precisamente lo que suele agradar a los mortales: comidas, bebidas, placeres, dineros, honores... Lo que realmente agrada a Dios es su Hijo. Por tanto, si tú te transformas en otro Cristo, entonces eres plenamente acepto al Padre.

“Éste es vuestro culto razonable”: La ofrenda de ti mismo como “hostia viva” al Padre, tiene una connotación cultural. De esta suerte, tu vida cristiana se transforma en una liturgia, la liturgia de la vida. Y es este tenor de vida consagrada a Dios la que comienza a ser “razonable”. En este sentido todo otro tenor de vida deja de ser razonable para convertirse en una necedad:

*«Sabiduría del cauto es atender a su conducta, la **necedad de los tontos** es engaño. De los necios se aparta el sacrificio expiatorio, pero entre los rectos se encuentra el favor de Dios.» (Prov. 14, 8-9).*

*«Pues la predicación de la cruz es una **necedad para los que se pierden**; mas para los que se salvan –para nosotros– es fuerza de Dios.» (1 Cor. 1, 18).*

«Nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, **necedad para los gentiles.**» (1 Cor. 1, 23).

*El hombre naturalmente no capta las cosas del Espíritu de Dios; son **necedad para él.***» (1 Cor. 2, 14).

«La sabiduría de este mundo es **necedad a los ojos de Dios.**» (1 Cor. 3, 19).

Tanto más agradarás a Dios, cuanto más te alejes de la necedad del mundo. Aquí está lo que es “razonable” para ti. Lo ratificará a continuación S. Pablo esclareciendo el modo de alcanzar lo “razonable”:

“Y no os ajustéis a este mundo”: No te inmiscuyas en la liturgia luctuosa de “este mundo”, sino en la liturgia de la vida cristiana.

Si el cristiano se ofrece ciegamente como víctima para consagrarse al ídolo del mundo, que es diabólico, ¡qué triste destino el suyo!

No asumas mundo: sus gustos, maneras, criterios, pensamientos... Asume más bien evangelio: el pensamiento de Cristo Jesús para tu santidad personal y de la Iglesia.

Mimetizarte con el modo de vivir, vestir, comer, beber, divertirse, obrar del mundo, supone en ti una gran inmadurez, un retroceso cultural, antropológico y teológico en la evolución del hombre hacia esferas superiores. Esta epidemia es de siempre, y por ello S. Pablo alerta al cristiano para que madure lo suficiente como para tener coraje suficiente para rechazar posturas insuficientes e inmaduras y asumir evangelio, cultura de adultos.

“Sino transformaos por la renovación de la mente”: Como puedes apreciar, no se trata de una mera pauta de comportamiento exterior para guardar apariencias, sino más bien del comportamiento interior del hombre: “*renovación de la mente*”.

La primera transformación interior de ti viene determinada por la gracia santificante recibida en el bautismo, la cual debe repercutir santamente en tu comportamiento exterior, como cristiano que eres.

Tu “transformación” no es otra cosa que tu conversión, tu renovación interior, tu vivencia evangélica en la más alta perfección:

«El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ame será amado de mi Padre; y yo le amaré y me manifestaré a él.» (Jn. 14, 21).

El cristiano en el mundo, transformado interiormente por la gracia divina, se convierte en una fuente de luz para sí mismo y para el mundo en que vive, y tanto más es fuente de luz, cuanto menos participa de la vida del mundo y más participa de la vida de Dios en él.

“Para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios”: El hombre renovado interiormente por la gracia de Dios y consagrado a Dios, queda capacitado para “discernir la voluntad de Dios” en cada momento y acontecimiento de la vida. Su interior está saneado y refleja en el espejo de sus aguas tranquilas la imagen perfecta del Dios perfecto.

S. Pablo proyecta la atención del cristiano al discernimiento de la voluntad de Dios, que es lo que fundamentalmente le interesa, es decir, a conocer y cumplir la voluntad de Dios: ¡Cuánto tiempo perdido por el hombre en conocer y estudiar cosas que no tienen valor alguno para la vida eterna!

“Lo bueno”: El discernimiento ético es una actividad estimativa adulta del alma saneada por la gracia de Cristo Jesús:

«Pues todo el que se nutre de leche desconoce la doctrina de la justicia, porque es niño. En cambio, el manjar sólido es de adultos; de aquellos que, por costumbre, tienen las facultades ejercitadas en el discernimiento del bien y del mal.» (Hebr. 5, 13-24).

Lo que Dios quiere para ti, eso es “lo bueno” para ti: ¡Tú debes conocerlo y vivirlo!

“Lo que agrada”: Aquello que es agradable a Dios, debe proceder de un principio en semejanza de naturaleza con el ser de Dios; de aquí la necesidad ontológica que tienes de vivir la vida divina en profundidad (la filiación divina), para poder presentarte ante Dios como algo que a Él le “agrada”.

“Lo perfecto”: Teóricamente debería ser lo mismo que lo anterior: “lo perfecto” es “lo que agrada” a Dios. Pero la debilidad del hombre, que le lleva a vivir con el mínimo esfuerzo la vida cristiana, aconseja enfatizar lo ya dicho y elevarlo a cotas elevadas.

3ª Lectura (Mt. 16, 21-27)



El que quiera venirse conmigo, que se niegue así mismo

«En aquel tiempo empezó Jesús a explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los senadores, sumos sacerdotes y letrados y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día. Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: –¡No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte.

Jesús se volvió y dijo a Pedro: –¡Quítate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar; tú piensas como los hombres, no como Dios!

Entonces dijo a los discípulos: –El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará. ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si malogra su vida? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá entre sus ángeles, con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno según su conducta.» (Mt. 16, 21-27).

“Empezó Jesús a explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén”: Puesto que ya creían los discípulos en el mesianismo de Jesús, así como, de alguna forma, en su condición divina, estaban preparados para enseñarles la concepción verdadera de su mesianismo, aunque este salto en el vacío hizo estremecer a la comunidad apostólica. Pero Jesús “empezó”.

“Y padecer allí mucho”: El dato de la pasión se irá introduciendo en los discípulos de Jesús con cierta lentitud, timidez e incredulidad. ¡Cuánto cuesta creer y aceptar el valor salvífico de la cruz! Por todos lados se aprecia un abierto rechazo de la cruz, una censura a quienes la promueven, una condena a quienes la viven. Y por esta razón enfatiza Jesús: *“tiene que padecer allí mucho”*.

Ha llegado la hora crucial en que aquella vibrante espada de fuego, que se enarboló amenazante en el Paraíso de Adán, despierte de su milenario letargo y descargue ahora su golpe letal:

«¡Despierta, espada, contra mi pastor, y contra el hombre de mi compañía!, oráculo de Yahveh Sebaot. ¡Hiere al pastor, que se dispersen las ovejas, y yo tornaré mi mano contra los pequeños!» (Zac. 13, 7).

Pero la tragedia se convertirá en gloria muy gloriosa para Jesús y muy beneficiosa para toda la humanidad:

«Y yo cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí.» (Jn. 12, 32).

Tan convencido quedó de esta realidad el apóstol S. Pablo que llegó a exclamar a los Corintios:

*«No quise saber entre vosotros sino a Jesucristo, y éste **crucificado**.» (1 Cor. 2, 2).*

Un hombre no crucificado no es más que un Adán bajo el poder del maligno, es decir, un hombre serpentizado; pero el crucificado es un Cristo inserto en el corazón del Padre.

La Cruz de Cristo es la fuente de la que mana la vida eterna; ¡ámala! En este árbol sí hay vida, al paso que en el otro árbol de la serpiente anida la muerte.

“Por parte de los senadores, sumos sacerdotes y letrados”: Los ejecutores de la peor maldad de la historia de la creación, la peor maldad que se haya hecho y que se pueda hacer, ya está hecha: la hizo la autoridad política romana y la religiosa judía: ambas autoridades superaron a los

demonios. Allí todos metieron mano. Allí todos metimos mano con nuestros pecados.

Las autoridades calumniaron, atacaron, mataron, destruyeron vida y obra de Jesús, pero con esta destrucción, como con el trigo que cae en tierra y muere, consiguió Jesús la victoria.

No te llates a extrañeza cuando contemples a tus jefes deshaciendo tu vida y tu obra, más bien tiembla si esto no sucede, pues tal vez es que has minimizado el mensaje de Cristo Jesús.

Con este anuncio de su pasión, quiere Jesús arrancar de una vez, y para siempre, de la mente de sus discípulos y de la tuya, los prejuicios que habían heredado sobre un Mesías terreno, guerrero, conquistador, mundanamente glorioso, restaurador de la grandeza política de Israel.

Jesús, por el contrario, anuncia que Él había de ser juzgado y condenado a muerte por tan diabólico Sanedrín, el más alto tribunal criminal decadente del judaísmo, representado por los ancianos, los escribas y los sacerdotes. ¡Toda la cuadrilla de delincuentes judíos!

“Y que tenía que ser ejecutado”: Pero... ¿por qué tiene que ser ejecutado el inocente? —Porque es el único capaz en el que puede ser ejecutado el pecado de la humanidad, y quedar muerto el pecado para siempre, y poder resucitar glorioso para siempre, sin que el pecado resucite jamás. Al ser ejecutado Jesús, quedó ejecutado tu pecado. Al resucitar Jesús, quedaste tú también resucitado con Él para una vida eterna.

“Y resucitar al tercer día”: El dato positivo y alentador del triunfo de Jesús sobre la muerte, no quita un ápice de la tragedia de su pasión y muerte, pero el triunfo termina en resurrección y vida eterna. ¡Ánimo!, que la vida no acaba en cruz, sino en resurrección eterna, aunque a través de la cruz temporal.

El acontecimiento de la vuelta a la vida en Jesús tiene imagen en el profeta Jonás:

Dispuso Yahveh un gran pez que se tragase a Jonás, y Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches. Jonás oró a Yahveh su Dios desde el vientre del pez. Dijo: Desde mi angustia clamé a Yahveh y él me

respondió; desde el seno del seol grité, y tú oíste mi voz... Y Yahveh dio orden al pez, que vomitó a Jonás en tierra.» (Jon. 2, 1-3, 11).

Los tres días de Jesús en el sepulcro tipifican los tres períodos cósmicos:

- 1° Creación cósmica.
- 2° Caída del hombre en Adán.
- 3° Resurrección del hombre en Cristo Jesús.

“Pedro se lo llevó aparte”: S. Pedro estaba eufórico por la promesa del primado de jurisdicción que acababa de hacerle Jesús:

«Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.» (Mt. 16, 18).

Ahora no encajaba ni S. Pedro ni nadie las palabras de Jesús sobre el padecimiento tan bochornoso que anunciaba. Y S. Pedro se siente autorizado a intervenir para corregir un error de Dios. Por más que influyó en S. Pedro el amor que le tenía al Señor, sin embargo, recibe una durísima reprimenda por su oposición a la esencia del cristianismo: el amor-donación.

Indudablemente que estaban influyendo en S. Pedro las doctrinas de la sinagoga judía sobre un mesianismo rastrero. Indudablemente que Jesús reaccionó tan enérgicamente porque vio en S. Pedro el espíritu judío más deleznable. Aquí queda más de manifiesto la oposición de Jesús a la teología judía, que a la simpleza petrina.

Así como antes había hablado laudablemente S. Pedro en nombre y representación de la comunidad apostólica confesando su fe en Cristo, ahora lo hace en nombre y representación de la naturaleza humana negando el modo de la voluntad salvífica de Dios.

“Y se puso a increparlo”: La corrección fraterna que hace S. Pedro al Señor no viene inspirada por el Padre de la luz, sino por el padre de las tinieblas. Ante semejante despropósito, era necesario reaccionar enérgicamente para que no circulase por la comunidad cristiana una de las más

nefastas actitudes que puede darse entre hermanos: corregir lo bueno y fomentar lo malo:

«¡Ay, los que llaman al mal bien, y al bien mal; que dan oscuridad por luz, y luz por oscuridad; que dan amargo por dulce, y dulce por amargo! ¡Ay, de los sabios a sus propios ojos, y para sí mismos discretos!» (Is. 5, 20-21).

“¿No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte”: Y este será uno de los peores supuestos en que puede caer un hombre. Manifiesta como criterio para obrar la voluntad de Dios, cuando la voluntad de Dios es contraria al falso supuesto. El manifiesto engaño no viene del Padre de la verdad, sino del padre de la mentira.

Fíjate, mi querido hermano, en eso que tanto se cacarea de “*Guerra santa*”, “*Dios lo quiere*”, “*Deja de sufrir*”, etc. Y es que un alma criminal, con ansias de matar, necesita cohonestar su crimen poniendo a Dios como norma de inmoralidad. Y es que un alma viciosa, con ansias de enfangarse, necesita cohonestar su cieno poniendo a Dios como norma de inmoralidad. Así hicieron los griegos para cohonestar sus vicios y maldades de todo género: inventaron todo tipo de desvergonzados dioses. Si los dioses son tan inhumanos, tan animales, nada tiene de malo que los míseros mortales terrenos imitemos a las celestes deidades.

La frase de S. Pedro aparentemente da la impresión de lealtad de un amigo para con su amigo más querido, pero la realidad es que el mejor amigo se puede convertir en el peor demonio, si no obra en nombre de Dios, sino que obra inadvertidamente en nombre de Satanás:

*«Queridos, **no os fieis de cualquier espíritu**, sino examinad si los espíritus vienen de Dios, pues muchos falsos profetas han salido al mundo.» (1 Jn. 4, 1).*

¡Qué fácil es pasar de la luz a las tinieblas, de amigo a enemigo, de verdad a mentira, de la gracia al pecado, de la Iglesia al mundo...!

Debes andar con temor y temblor (cf. 2 Cor. 7, 15) respecto de ti mismo, aunque con gran confianza en el Señor y su SS. Madre, que cuidan de ti tanto cuanto tú te dejes cuidar de ellos.

«ESTO NUNCA TE SUCEDERÁ.

¿Qué quiere decir: “No sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres”? Quiere decir que Pedro, examinando con razonamiento humano y terreno el asunto, juzgaba vergonzoso e indecoroso que Cristo padeciera. Mas el Señor, reprendiéndole, le dice: “No es para mí indecoroso padecer. Eres tú más bien el que juzgas esto con ideas carnales. Porque si hubieras oído mis palabras con sentido de Dios, libre de todo pensamiento carnal, hubieras comprendido que eso es para mí lo más decoroso. Tú piensas que el padecer es indigno de mí; pero yo te digo que es intención diabólica que yo no padezca”. Así, con razones contrarias, trata el Señor de quitar a Pedro toda aquella angustia.

A Juan, que tenía por indigno del Señor recibir de sus manos el bautismo, éste le persuadió de que le bautizara, diciéndole: “Así es conveniente para nosotros” (Mt. 3, 15). Y al mismo Pedro, que se oponía a que le lavara los pies, le dijo: “Si no te lavo los pies, no tienes parte conmigo” (Jn. 13, 8). Así también ahora le contiene con razones contrarias, y con la viveza de la reprensión suprime todo el miedo que le inspira el padecer.» (S. JUAN CRISÓSTOMO, Homilías sobre el Evangelio de Mateo, 54, 4; PG 58, 537).

“Jesús se volvió y dijo a Pedro”: Dice S. Marcos que se volvió también hacia los apóstoles:

*«Pero él, volviéndose y **mirando a sus discípulos**, reprendió a Pedro, diciéndole: “¡Quítate de mi vista, Satanás! porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres.”» (Mc. 8, 33).*

La reacción de Jesús tiene un dramatismo severo. Le han tocado en la fibra sensible: la voluntad de su Padre. Y si Pedro “*increpa*” a Jesús, Jesús “*increpa*” a Pedro, pero no como venganza de Jesús, sino como pedagogía salvífica para Pedro.

La vuelta de Jesús hacia todos los discípulos indica que la doctrina que va a impartir es para todos. Pero, además, Jesús no quería que abrigasen la menor duda en torno a la doctrina de la cruz. Aquí no se admiten tapujos, disimulos, cuchicheos... Aquí se proclama alto que la cruz es santa, querida por el Padre, amada por Jesús y hecha inteligible por el Espíritu Santo.

“¡Quítate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar”: Jesús está viendo a Satanás cómo toma sede en el pensamiento de Pedro, y por ello le increpa como lo hiciera en el monte de la cuarentena:

*«Le dice (Satanás): “Todo esto te daré si postrándote me adoras.” Dícele entonces Jesús: “**Apártate, Satanás.**”» (Mt. 4, 9-10).*

Jesús no permite que alguien se le oponga a la voluntad de su Padre, convirtiéndose así en piedra de tropiezo. Su mesianismo ha de vivirlo no según la endiablada voluntad humana, sino según la divina voluntad del Padre.

“¡Quítate de mi vista, Satanás!”:

- Sea esta tu jaculatoria cuando disientas de la Cruz: **“¡Quítate de mi vista, Satanás!”**
- Sé tú severo contra solicitudes contrarias a la Cruz: **“¡Quítate de mi vista, Satanás!”**
- No permitas que tus pasiones se opongan al plan salvífico del Padre: **“¡Quítate de mi vista, Satanás!”**

Para llevar adelante la extensión del Reino de los Cielos debes vivir en continuo exorcismo: **“¡Quítate de mi vista, Satanás!”**; debes deshacer los planes corrosivos de Satanás, que los ejecuta por medio de mundanos, falsos cristianos, e incluso por medio de ti mismo, si no vives vigilante:

*«**Estad atentos y vigilad**, porque ignoráis cuándo será el momento.» (Mc. 13, 33).*

*«**Tened cuidado de vosotros** y de toda la grey, en medio de la cual os ha puesto el Espíritu Santo como **vigilantes para pastorear la Iglesia de Dios**, que él se adquirió con la sangre de su propio hijo.» (Hech. 20, 28).*

*«**Velad y orad**, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil.» (Mt. 26, 41).*

“Tú piensas como los hombres, no como Dios”: Si Jesús llama Satanás a Pedro por pensar como los hombres, ¿entonces debemos concluir que el pensamiento espiritual de la humanidad es diabólico? ¿Equivaldría a la advertencia que hizo Santiago apóstol cuando dijo que, si

vuestra *“sabiduría no descende de lo alto, sino que es terrena, natural, es demoníaca?”* (Sant. 3, 15). —En verdad que el hombre que no participa de la iluminación de Dios vive tan alejado de la verdad y tan expuesto al influjo del diablo, que éste se le cuela en su corazón y viene a convertirse en un vil emisario del infierno, como puedes contemplar a diario en los mundanos que prescinden del Evangelio.

“Entonces dijo a los discípulos”: Jesús llega al fondo de su mensaje de salvación, sin omitir lo más doloroso: la cruz. La predicación de Jesús es equilibrada, no padece el desequilibrio de los que quieren silenciar la cruz, o ignorarla, o combatirla, o neutralizarla, o ridiculizarla...

“El que quiera venirse conmigo”: El seguimiento de Jesús supone:

- ***“Que se niegue a sí mismo”:*** Rechazo de lo pecaminoso y disposición de la vida en las manos de Dios.
- ***“Que cargue con su cruz”:*** Aceptación de la salvación también mediante la mortificación y la abnegación de sí mismo.
- ***“Y me siga”:*** Proyección de la historia hacia Jesús.

Jesús ama tanto la cruz, que no pierde oportunidad para proclamarla. En esta ocasión pareciera que el silencio hubiera sido más circunspecto, pero, aunque no parezca de lo más oportuno, Jesús aprovecha esta ocasión de contraste psicológico para dejar más grabada en las mentes de sus apóstoles la doctrina salvadora de la Cruz.

“Si uno quiere salvar su vida, la perderá”: Es la actitud contraria de negarse a sí mismo, es una pretensión autosalvadora y de autoposesión de la propia vida al margen de Dios, de espaldas a la condición humana después del pecado original.

Aquel que por salvar la vida renuncia a Cristo y su doctrina, se pierde. Aquel que por librarse de daños temporales renuncia a los esquemas del Evangelio, se condena.

“Pero el que la pierda por mí, la encontrará”: Quien no prescinde de Jesús y su doctrina, por mayores males que le acaezcan, aun el de la muerte temporal, ése se salvará y dará mucha gloria a Dios. Ése es el santo.

“¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero”: Esta frase en labios de S. Ignacio hizo un S. Francisco Javier. ¡Cuán beneficioso no es el recuerdo de estas perlas que Jesús te dejó en su Evangelio!

“Si malogra su vida?”: Todo lo mundano ganado con tanto esfuerzo, de nada vale para sí mismo cuando se carece de vida para disfrutarlo. Queda el beneficio material para otro y por poco tiempo, pues aquí nada es duradero.

Pero el peor drama que surge de esta reflexión es que el hombre que orienta su vida para ganar el mundo entero se daña machacando su propia vida. Creyendo obtener ganancias, lo que obtiene son pérdidas irreparables e infinitas.

“¿O qué podrá dar para recobrarla?”: Jesús está haciendo una alusión a lo que podía suceder en un tribunal cuando uno era condenado a muerte. Éste podía conseguir la libertad pagando una fuerte suma de dinero. Igualmente, el prisionero de guerra podía conseguir la libertad pagando una fuerte suma de dinero. Pero el que pierde su alma no la podrá recuperar jamás. Perdido queda para siempre.

“Porque el Hijo del hombre vendrá entre sus ángeles”: Es una imagen del juicio final.

“Con la gloria de su Padre”: Ni Satanás ni S. Pedro conseguirán apartar a Jesús de la gloria del Padre. Si ahora no pueden contemplar la gloria del Padre, la contemplarán cuando venga al final del mundo.

“Y entonces pagará a cada uno según su conducta”: La retribución de ultratumba de un Dios remunerador será matemáticamente exacta, dependiente de los méritos alcanzados por el hombre en esta vida terrena. Pero Jesús quiere hacer hincapié sobre la necesidad de poner la vida a disposición de Dios, aunque parezca que por aquí se pierde. Y es que, efectivamente, la vida queda perdida para Satanás, queda perdida para el mundo traidor, queda perdida para los vicios que anidan en tu naturaleza viciada y viciosa. Pero tú podrás poseer la vida por toda la eternidad en la resurrección de los muertos, pues el mismo Dios toma posesión de tu vida, pero es que también, poniendo toda tu vida en manos de Dios, tú mismo te autoposees en Dios.